

do la Misa, y habiendo levantado la Hostia el santo Sacerdote, vino el demonio, y arrebatando por los ayres al mancebo, se lo llevó consigo al infierno porque suele nuestro Señor, para castigo de alguna madre, y escarmiento de otras, permitir que se cumplan las maldiciones que echan contra sus hijos. El devoto Ermitaño lleno de dolor, y sentimiento con tan repentina desgracia, invocó con lágrimas el favor de la Santísima Virgen; la qual, como Madre de misericordia, usándola con el afligido mancebo, mandó al demonio que le volviese al mismo lugar de donde le habia llevado; y obedeciendo luego el enemigo, le restituyó con tanta presteza, que llegando el Sacerdote á aquellas palabras del Cánón: *Pax Domini*, respondió el mancebo: *Et cum spiritu tuo*. Finalmente, habiendo recibido la Sagrada Comunión de mano del Santo Ermitaño, contó como la Poderosísima Reyna del Cielo le habia librado, y sacado de los espantosos calabozos del Infierno; y dixo que vió en ellos padecer millares de millares de almas horribles, y temerosas penas; y viéndose libre de tan grande peligro dió muchas gracias á Dios nuestro Señor, á su Madre Santísima, y al santo viejo, que tambien le habia ayudado, y con su licencia volvió á dar cuenta de todo al Obispo de Jerusalem, de donde se volvió á la casa de sus padres, que alegres con tan feliz suceso, vivieron de allí adelante con mas cuidado, como debian.

EXHORTACION.

O Madres, madres, si consideraseis estos exemplos, quando, incitadas de la cólera, prorrumpis contra vuestros hijos con imprudentes maldiciones, y cómo podria ser que os detuviérais! Quando veo la facilidad que hay en el mundo de maldecir, y lo introducido que está este vicio, particularmente entre las mismas que les dieron el ser, verdaderamente me aturdo, y les tengo gran lástima, y compasion, porque puede ser paguen, quando menos se lo piensen, su pecado; y lo peor es, que aun los inculpados inocentes suelen pagarlo. Corrijanse, pues, á vista de este exemplo las madres, y los padres, que olvidados de sus obligaciones (que las tienen no pequeñas para con sus hijos) les maldicen, sin reparar en que el demonio está siempre de atalaya, y de escolta para todo lo que es nuestro mal. Si los hijos se desverguenzan contra tí, medios hay para castigarlos, y corregirlos, aun-

que sea sacándoles sangre; pero ruégote por Maria Santísima no los maldigas: mira que ofendes á Dios, y á su apacibilísima, dulcísima, y piadosísima Madre. Considera que si no fuese por esta Señora, podria ser estuviesen ya tus hijos donde tu indiscreta maldición los llevaba: quizas por haberse esta gran Reyna opuesto al que hace siempre oficio de infernal atalaya, no estarán tus hijos en el abysmo, donde con ellos pagarias tus desatinos. Ea, enmiédese este perverso vicio, y dénese muchas gracias á la que hace la centinela mas despierta como zeladora máxima de la Casa de Dios, Maria Santísima, que así se lo decia el grande Arnoldo Bostio: *Zelatrix maxima Domus Dei*.

EXERCICIO. Sea, suponiendo la correccion de lo que en esto hubiere que enmendar, hacer tres limosnas en honra de nuestra Señora; y ahora diremos la oracion, que considerándola toda llena de suavidad, apacibilidad, y dulzura, la decia S. Ildefonso.

ORACION.

O Qué grande sois en los merecimientos, Madre Santa! O cuánta es vuestra misericordia, piedad, y dulzura! Concedenos, pues, Señora, por la inmensidad de tantos dones, que de vuestras virtudes seamos participantes en esta vida, y despues por ellas consigamos la eterna gloria. Amen.

DIA VEINTE Y QUATRO DE SEPTIEMBRE.

Este día se apareció la Reyna del Cielo á su devota, y querida Sor Maria de la Cruz, Religiosa de Santo Domingo en Sevilla. Fue esta Venerable muy de corazon afeeta á esta Señora, librando en ella todas sus esperanzas. Sucedióla muchas veces no tener que darlas á comer, siendo Priora en el Monasterio de nuestra Señora de Gracia á sus súbditas, y al punto se iba al Coro, y desde allí la decia á la Virgen: Madre mia, ya sabeis que yo no soy Priora, sino vuestra Magestad: con estos pactos admití las llaves de este Convento: yo no soy mas que Administradora, ved si quereis que vuestras Monjas no coman, y se quejen de la Priora. No hay sino dexarlas sin remedio; y si ellas me dicen algo, diré que se quejen de quien es Priora. Nunca se vió sin socorro, porque así que hacia esta humilde deprecacion, ya por

una, ya por otra parte, luego venia remedio, porque inspirados de la gran Reyna los Ciudadanos, enviaban gruesas limosnas con que desempeñaba a su sierva. O, si lo hiciesen así todas las Superiores, y cómo no padecerian quizas tantas necesidades! Diránme que ya lo hacen, y que ya la dicen á la Virgen, quando entran en el gobierno, que su Magestad ha de ser la Priora; yo digo que, ó no lo hacen, ó el modo con que lo hacen no es con el que deben. No miran mas que á su comodidad, y así olvidan á la Comunidad. No piensan en otra cosa que en fundar rentas, para que en acabando de ser Prioras, nada les falte, y así las falta á las Monjas: tienen la celda proveida de quanto para su regalo han menester, y despues quieren que la Virgen para las otras haga milagros. Repartan primero lo que para sí tenían guardado, socorran con providencia en lo que puedan á las pobrecitas súbditas, y despues si falta acudan con fe viva, y esperanza firme á la Madre de Misericordia, que en su nombre ofrezco no dexará de usarla, ni dexará este día sin comer á sus siervas. Lo que sucedió, pues, dia como hoy, fue, que estando ya para morir (como con efecto murió este día) esta Venerable muger, hallándose con grandes temores, como son los que hasta al mismo David le cercaron, se llenó el aposento de luces, y vió entrar primeramente á su querida Reyna del Empyreo, y despues al Señor S. Joseph, de quien era muy de corazon devota, los quales con indecible agasajo, y dulcísimos coloquios la confortaron, y llenaron de una suavidad celestial, llevándosela por último, tomándola de la mano, y poniéndola en medio, á los descansos del Paraiso.

Hoy premió tambien la Santísima Virgen aquella gran devoción que la tuvo el Venerable Padre Fr. Simon de Roxas (de quien ya diximos algo el día diez de este mes) pasándole á mejor vida. Dicese de este siervo de Dios que fue tan devoto del Dulcísimo Nombre de Maria, que cada dia le nombraba pasadas de tres mil veces, diciendo con entrañable afecto: Ave Maria. En la Corte procuró reformar la vanidad que usaban muchos en los Rosarios, introduciendo unos blancos, con cinta, ó cordoncillo azul, en honra de la Purísima Concepcion; y se tiene por cosa cierta le dió el premio de su propia mano la gran Reyna. Trece años continuos dixo las Misas cantadas de la Virgen todos los Sábados.

A

A S. Gerardo, Obispo Canadiense, Religioso de S. Benito, tambien premió hoy, llevándosele para sí la Santísima Virgen el año 1047. Este santo Prelado, en señal de su devoción, hizo una cosa bien digna de ponderarse; y fue, señalar cierta renta para que se pusiese un brasero de plata, en que sin cesar se quemasen diferentes pastillas, y otros olores delante de la Imagen de nuestra Señora. Jamas negó cosa que se le pidiese en su Nombre, por difícil que fuese. Aun á los que habian delinquido, los perdonaba, si lo pedian por la Señora, que ese nombre la daba, y á su instancia se le dió el Reyno de Ungría, llamando siempre á la Virgen *la Señora*. Y si alguno se descuidaba en darla ese nombre, hacia el santo Prelado que al punto besase la tierra, en pena de su descuido.

E X E M P L O.

EL Beato Fr. Christiano, Monge Cisterciense, y Varon de gran santidad, por quien hizo Dios muchos milagros, estando un dia haciendo oracion, puesto de rodillas, y el rostro ácia Oriente, vió repentinamente todo el ayre, la tierra, y el Monasterio rodeado de infinidad de demonios, que estaban echando redes, y poniendo lazos en que hacer caer á los miserables hombres. Admirado de ver tanta multitud de enemigos, y tantas redes, los unos, y los otros invisibles á los demas, aunque para él, por particular revelacion, no lo eran, dixo, vuelto el corazon, y los ojos á Dios: Señor, Dios mio, qué es esto, y quién podrá escapar de caer en las manos de tantos, y tan astutos contrarios, sin quedar preso en tanta multitud de lazos? Acabando de decir esto, oyó una voz de lo alto, que le respondió estas palabras: El que pudiere alcanzar la virtud de la humildad, este tambien se podrá librar de todos estos enemigos, y lazos. No mucho despues que oyó esta voz vió venir de la parte de Oriente una luz muy resplandeciente, mucho mayor que la de un clarísimo Sol, á cuyos rayos, la obscuridad, tinieblas, lazos, y demonios se iban escondiendo, y huyendo; y llegando mas cerca donde el Varon de Dios estaba, vió que en aquella luz venian infinidad de Bienaventurados Espíritus, acompañando á la Serenísima Reyna de los Angeles, que venja en medio de aquella claridad, cubierta con el manto del mismo Sol; á la qual con gran reverencia, y humildad dixo: A qué es ahora vuestra venida (me digais os ruego), Señora nues-

tra

tra, Protectora nuestra, y todo nuestro bien, y salud? Vengo, respondió la Reyna del Cielo, á socorrer este Lugar, que como ves tiene necesidad de mi auxilio; vengo á defender esta pobre Abadía, y los Lugares de estos pobres Monges que confían en mí, porque Yo soy la Protectora, y Abogada de todos los Monges de esta Religión. En diciendo esto desapareció toda aquella vision, y el devoto Monge, para consuelo de los demás Hermanos, se la refirió; con lo qual todos los Religiosos de aquella santa Casa, y los demás á cuya noticia vino, cobraron nuevos brios, y ánimo para servir de allí adelante con mucho mas fervor á la Madre de Dios, y con tanto mas amor, quanto estaban ciertos del cuidado que siempre ha tenido en amparar, y defender á todos los que fueron sus verdaderos devotos.

EXHORTACION.

INfiérese de lo dicho quán importante virtud es la de la humildad, pues á sola ella nombró aquella voz para defensa de tantos lazos como tiene puestos el demonio á los que habitamos este valle de lágrimas. No damos paso que (como decía S. Antonio Abad) no esté la red prevenida para cogernos. O lástima! ó desdicha, la de nuestra miserable, y deleznable condición! O, y qué lágrimas cuesta á los Santos esta contingencia de caer, esta facilidad de perder á Dios, á su Madre, y sus Angeles! Considera bien, Católico, quántos movimientos, impulsos, y aun pensamientos tienes al día, que en todos hallarás la contingencia, el riesgo, y el peligro de pecar. Despiertas en la cama: combátente mil improvisas imaginaciones, que con lo apetecible del descanso te inclinan, ó ya al deleyte, ó al ocio, con que faltas á la obligación de ese oficio en que Dios te puso: Levántaste á cumplir con él; y ya tienes un amigo, que con razones importunas te entretiene, para que no llegues tan presto al Tribunal, á la Iglesia, ó al puesto, donde te llama el remedio de los pobres, y consuelo de las viudas. Llegas al lugar de tu oficio: propónete un motivo, que tú propio conoces es insubsistente; y que si condesciendes con lo que aquel interesado pretendiente te pide, la conciencia te remuerde. Sales á una calle: encuentras á quien no te es lícito (como decía S. Gregorio) mirar, porque el desearla no es lícito. Llegas á tu mesa; y aun quando hallas lo que quizás si tuvieran

otros

otros levantarían las manos al Cielo, te desazona ver no está todo á su tiempo, y no has menester mucho para incurrir en uno de los dos extremos del regalo, que es la glotonería, ó el olvido de acción de gracias al que así entre tanto te privilegia. Lo demás del día, considéralo tú mismo, que aún lo hallarás mas lleno de lazos, y de redes. De todas nos dice el exemplo nos libreremos, si tenemos la verdadera humildad, y la verdadera devoción, á la mas humilde de todas las puras criaturas Maria Santísima. La humildad á nada resiste: luego se inclina, y así, el verdadero humilde, apenas viene la inspiración en que Dios le dice: Sujétate á la ley, rinde tus movimientos al suave imperio de la razón, luego se rinde, y sujeta, y por eso á la humildad se atribuyen todos los vencimientos. Por qué piensas que la gran Reyna venció siempre? Porque fue humildísima. Y cómo fue humildísima? Sujetándose á la ley (dice Metodio en la Oración que se sigue) aun quando no la obligaba. Por esto tambien mereció llegar á tan exímios privilegios, y á que Dios la revelara (dice el devoto Melito Careense) lo mas arcano, y misterioso de sus secretos: *Ancilla fuit humillima, cui Deus dignatus est arcanum sui ministerii commendare.*

EXERCICIO. Sea humillarnos á besar la mano á un pobre; y ahora digamos la Oración de S. Metodio Martyr.

ORACION.

Madre Santa, tú nuestra inefable alegría eres, pues siendo Madre de Dios, y no estando obligada á la ley, quisiste subordinarte á ella, y siendo Purísima, observaste los quarenta dias despues del parto retirada: haz, pues, que puramente observemos los mandamientos divinos, para que no caygamos en el incendio eterno. Amen.

DIA VEINTE Y CINCO DE SEPTIEMBRE.

DIA como hoy año 1358. favoreció la Santísima Virgen á los de la Ciudad de Mompeller en Francia, librándolos del mayor desconsuelo en que jamas se habian visto, con ser así que habian padecido, no muchos años habia, grandes fatalidades, porque el año 1313. padecieron tal sequia los campos, que muchos

que-

quedaban ya infructíferos, y los árboles secos, hasta las mas hon-
das raíces; y el de 1348. tuvieron la peste cruel, por la qual
hoy día llaman aquel año el de la mortandad. Pasadas, pues, es-
tas fatalidades, sucedió que vino una tempestad de piedra, true-
nos, y rayos que á toda prisa se llevaba la Ciudad, con tanto es-
trago, que no parecia sino que todo el infierno se habia juntado
para arrancarla de quaxo. Viéndose en tal congoja los habitado-
res, salieron, sin reparar en la piedra, de sus casas, y tomán-
do las llaves de la Ciudad, las llevaron á los pies de una pro-
digiosa Imagen que tienen, llamada nuestra Señora de las Tablas,
de cuya liberal mano habian recibido singulares favores, y la di-
xeron con lágrimas de su corazon: Aquí teneis, Señora, las lla-
ves, y en ellas todos los que habitamos en esta Ciudad, que por
puntos se vendrá abaxo, si vuestra misericordia no intercede, ro-
gando se detenga la Justicia Divina, que tan dignamente por nues-
tros pecados se muestra enojada. No permitais, Reyna de las pieda-
des, que tan desdichadamente mueran vuestros devotos. Apenas tu-
vo á sus pies las llaves la benignísima Madre, quando de repente se
oyeron unas voces en el ayre, que decian: Qué te hemos hecho, Ma-
dre del Crucificado, para que así te opongas á nuestro imperio? Nin-
guno hubiera quedado vivo, si no fuera por tu patrocinio. Desva-
neciöse la tempestad, y muchos corrigieron con una buena Con-
fesion su vida, empleándola de allí adelante en servir, y agrar-
dar á su única bienhechora. Llámala *de las Tablas* porque fue-
ron tantos los milagros que en sus principios hizo (de cuyo ha-
llazgo no hay memoria), que todo eran Tablas donde estaban es-
critos los milagros. Después en la renovacion de la Iglesia que hoy
tiene, adonde el señor Rey de Aragon D. Jayme envió largos
donativos, la quedó, viendo tantas Tablas, este nombre. Háce-
sela todos los años, en memoria de estos milagros, una gran fies-
ta, que la instituyó el Ilustrísimo Señor D. Juan Montaureo, Obispo.

E X E M P L O .

EN un Lugar de Alemania, llamado Neukirkio, se venera una
Imagen muy milagrosa, por nombre nuestra Señora de la
Sangre, por un caso bien raro, en que se manifiesta la inmen-
sa paciencia de nuestra amabilísima Madre. Habrá cosa de dos-
cientos años que acertó á pasar por aquel Lugar un Soldado He-
re-

rege, el qual de ningun modo podia ver adorasen las Imágenes
de los Santos, y en particular de nuestra Señora. La que estaba en
este Lugar era de escultura, no muy aventajada, ni su Artífice mos-
tró en ella mucha habilidad, porque si bien era de semblante ale-
gre, se le advertian algunas disformidades en rostro, y brazos;
con lo qual tuvo el Herege ocasion para dar la rienda á su blas-
fema lengua. Empezó así que la vió á burlarse, y mofarse dicien-
do á dos compañeros suyos: Qué os parece? No han dado en lín-
da necesidad los Católicos? A esto hacen reverencia? A un peda-
zo de mal cortado leño? Y dexado de la mano de Dios, prorrumpió
en estas sacrílegas palabras: Baxe, baxe del Altar la malca-
rada. O Virgen Santísima! O Madre de piedad! O Reyna de los
Angeles, la mas hermosa de quantas ha producido el brazo de
Dios: cómo, Señora, sufris tales blasfemias, y oprobrios de un
esclavo vil de Satanas? Ay, Madre pacientísima, que, aun siendo
de piedra nuestros corazones, se parten! No paró, pues, aquí el
sacrílego, sino que llegando con furia al Altar, viendo que por
allí no habia ningun Católico, la arrebató, y arrojó en un pozo
hediondo, que habia cerca de la Iglesia; y volviendo á tomar la
capa, que se la habia dexado dentro de la Iglesia, halló otra vez
en ella á la Imagen, en el mismo lugar de donde la habia saca-
do. Atónito de lo que sucedia, pensó qué haria, y en vez de ren-
dirse reconocido, se cegó obstinado, y llegando otra vez, la arre-
bató, y metió segunda vez en el mismo pozo. Volvió á la Iglesia,
y por tres veces le sucedió lo propio, hasta que poseido del de-
monio, echó mano á un alfange, y movido del que poseyó, y ex-
citó á Judas para la venta, y á Malco para el bofetón, le dió uno
á la Santa Imagen con la mano izquierda, y con la derecha una
cuchillada, que partió su venerable cabeza, sucediendo un pro-
digio de manar un copioso arroyo de sangre, mudándosele el ros-
tro de alegre en sumamente triste. Aquí fue donde el Herege, ad-
vertiendo el peligro que su vida corria, si los del Lugar lo halla-
ban, trató de salirse; pero no pudo, porque los pies, como si se
los hubieran cosido contra los ladrillos, no tuvieron accion de mo-
verse, y por mas que los compañeros le procuraron levantar, ja-
mas pudieron, y ellos se escaparon. Quedó el sacrílego en la Igle-
sia, y para que veamos hasta dónde llega la Suma Bondad, é in-
decible paciencia de nuestra piadosísima Madre, allí en el mismo lu-

lugar le alcanzó de su Hijo un blando, y suave llamamiento, con que reconocido se rindió á pedirle perdon con muchas lágrimas, diciendo estas palabras: *Poco para mí, ó Señora, es todo un infierno; los ojos no merezco levantar al soberano rostro que ciego he malherido; pero, Madre de la paciencia, tenedla conmigo.* No bien habia pronunciado esto, quando pudo moverse, tomó la capa, salióse de la Iglesia; y quando acudieron los del Lugar, y vieron la sangre, y el rostro triste, echaron grandes pregones para averiguar el delito, pero jamas pudieron conseguirlo, porque el ya convertido Soldado, mudado de trage, se hizo encontradizo, y él mismo hacia como quien buscaba al delinquente: reconcilióse con nuestra santa Religión, y allí vivió muchos años, sirviendo en pedir limosnas para la Santa Imagen; la qual aunque perdonó al Soldado, jamas mudó el semblante, sino que siempre ha quedado sumamente triste, y hoy es tenuta en suma veneracion. A la hora de la muerte reveló el Soldado que era él quien habia cometido aquel desacato, llorando mucho su pecado, por lo qual se cree piamente está en el Cielo. Este exemplo lo supe habrá cosa de seis años por relacion de un Peregrino que me dixo habia estado en el mismo Lugar, y despues lo he leído, aunque con alguna variedad, en el Padre Gumpemberg; pero la substancia del caso, el lugar, y el tiempo es el mismo.

EXHORTACION.

Sobre manera resplandece en este exemplo la paciencia de Maria Santísima, pues á tan inhumanos golpes, y sacrílegas blasfemias estuvo siempre su tolerancia inmovil, sin pasar á hacer demostracion de sentida. Exhorta este exemplo á la virtud de la paciencia, sin la qual es como imposible alcanzar los prometi- mientos que Dios nos tiene hechos. No solo util, decia San Pablo, es la paciencia para salvarse, sino necesaria: *Pacientia enim vobis necessaria est, ut voluntatem Dei facientes reportetis promissionem* (a). Procurémosla en los lances de contradiccion, y seámosle á nuestra Señora, con el título de la Paciencia, muy devotos, por lo que nos importa esta virtud. Esta invocacion de nuestra Señora de la Paciencia, se venera en algunas partes; pero en particular en esta Ciudad.

(a) *Ad Hebr. 10. v. 36.*

Ciudad de Valencia, y juntamente dia como hoy, en el Religiosísimo Convento, y entre todos los del mundo exemplarísimo, de las Religiosas Descalzas de Santa Teresa, fundacion antigua. Estas señoras tienen dentro del huerto una Ermita, donde se retiran para ejercicios de singular mortificacion algunos dias del año: allí tienen una Imagen hermosísima de la gran Reyna, con el título de la Paciencia, por la que tuvo tambien dia como hoy en la Villa de Oropesa, distante de aquí doce leguas, el año de 1619, que la saquearon los Moros á tiempo que los vecinos habian ido á cortar ramos para su fiesta. Entraron los Bárbaros en la Iglesia, y acuchillaron las Santas Imágenes, en particular esta, cortándole la cabeza, y lo mismo hicieron con el niño Jesus, que tenia en sus brazos. Traxéronla despues á Valencia, y uniéndole la cabeza, la dió el Señor Conde de Buñol á este Religiosísimo Convento, movido de las grandes instancias de Sor Maria de S. Joseph, cuñada del Señor de Oropesa. Por llamarse antes *nuestra Señora del Rosario*, entraron en competencia si la llamarian así, ó con el título de la *Paciencia*; y habiendo sorteado muchas veces, siempre salió el papelillo de la *Paciencia*. Han recibido las santas Religiosas singularísimos beneficios de su liberal mano; y entre otras necesidades, en que se ha experimentado propicia, fue en aquella general constelacion que hubo en este Reyno en años pasados de los catarros contagiosos: hallaron las Religiosas en esta Imagen su consuelo, avisándolas milagrosamente la campanilla de la Ermita á que no dexasen por eso de rezar los Maytines á su hora; que por ser de tan mala calidad los catarros, habian los Médicos ordenado los dixesen mas temprano. Por lo qual, y por otros muchos prodigios la saçan una vez al año, que es este mismo dia, y le hacen en la Iglesia una solemnísima fiesta, á que su Santidad concedió un largo Jubileo. Alabemos ahora nosotros su misericordia, por la que tuvo con el Herege, y magnifiquemos aquella liberalísima condicion, que sin aceptacion de personas socorre á quantos arrepentidos la buscan. Que bien á este intento la saludaba Ricardo! *Oliva speciosa in campis propter communitatem pietatis, & misericordiae, quam cunctis exhibet quantum in se est sine acceptatione personae.* Oliva es Maria Santísima en la anchura de los campos, porque á todos se estiende su piedad, y misericordia, sin excepcion de personas, porque para todas está pronta su liberalidad.

EXERCICIO. Sea sufrir este dia quantas ocasiones tengamos de mortificarnos, y estar todo el dia con esa firme resolucion; y pues para conseguir la paciencia no hay medio tan eficaz como tener siempre en la memoria lo que por nosotros padeció el Redentor, digamos la oracion que decia S. Teófilo Obispo.

O R A C I O N.

Sobre los Coros de los Angeles, ó Purísima Doncella, te miro ensalzada, y entre todas las mugeres por Madre escogida: ilustra, pues, nuestros entendimientos, y réalzalos á considerar solamente en los beneficios del Señor, que por tu medio cada dia recibimos, y á meditar su pasion, y muerte. Amen.

DIA VEINTE Y SEIS DE SEPTIEMBRE.

EN el libro de nuestra Señora de Valvanera se lee el caso siguiente. El Padre Fr. Miguel Lopez de Hormáztegui, Custodio de la Provincia de Mechoacan, y Xalisco, en la Nueva-España, y Comisario de la dicha Provincia, de la Orden del Seráfico S. Francisco, caminando al Capítulo General, llegó á S. Juan de Ulua, y Vera-Cruz, Puerto de la Nueva-España, detenido allí con la Flota, por rezelo de los Ingleses, con diez y seis Navios Corsarios de aquellos mares. Pero reconociendo lo poco sano del Puerto, se resolvió á salir con su Compañero el P. Fr. Juan Diaz, y entrar en un Vaso de Juan Gonzalez, vecino de la Isla de S. Juan de Ulua, que caminaba á Yucatan, y se llamaba el Navio nuestra Señora de Valvanera: despues de dos dias de navegacion, una tarde á 26 de Septiembre del año de 1592, se levantó una tormenta, que rompió la vela mayor, la gavia, y el timon; y la carlinga del trinquete falseó de suerte, que entraba el agua en el Vaso sin remedio: quebráronse las dos escotas, y con la fuerza del aldropear, se abria el Navio; y ya del todo perdidos, acudieron al amparo de la Virgen de Valvanera, que en mar, y tierra es Protectora de todos sus devotos; y acordándose que el Navio tenia su Sagrado Nombre, hicieron voto, si los libraba de tan manifesto peligro, de venir á su santuario los que venian á España, ó embiar limosna á su Santo Monte: al punto se rompió el trinquete por la parte superior, con que quedaron libres de los gol-

golpes del aldropero; y aunque el riesgo era tan grande, quiso Dios, por intercesion de la Virgen, que á la mañana se hallasen á la vista de Campeche, habiendo caminado sin timon como si tuviera gobierno; y no pudiendo llegar al Puerto, las propias olas los metieron adonde pudieron saltar en tierra, dando mil gracias á la Virgen de Valvanera, á quien aquel dia la dixerón Misa en Campeche; y el dicho Religioso vino á cumplir el voto que hizo, escribiendo este milagro en el Libro donde se escriben, y firmándolo de su nombre, para gloria de Dios, y de su Santísima Madre.

E X E M P L O.

Cosa es por cierto muy tierna la que se refiere en las Crónicas de Santo Domingo. Tenia á su cuidado dos niños de un Ciudadano el Venerable P. Fr. Bernardo Lusitano, para darles leccion todos los dias, y los enseñaba el camino del Cielo. La sencillez de los muchachos era grande, y antes de entrar á dar leccion, sacaban sus cestillos en que trahían el almuerzo, y entrándose en una Capilla de nuestra Señora, que tenia en sus brazos un hermoso niño la decian con lengua balbuciente: Señora querida, déxanos el niño tuyo; que queremos coma con nosotros, y verás cómo le daremos de nuestras fruticas, que aunque son del campo son lindas, y sabrosas. Y como la Madre de la inocencia no desprecia voces de los sencillos, les respondió un dia: Ea, queridos míos, aquí teneis á vuestro hermanito: tomadlo, y regaládmelo bien. Baxó el niño con mil perfecciones, y gracias, y echádoles sobre el cuello sus tiernecitos brazos, los acariciaba, y abrazaba, y ellos en retorno le convidaban de su pobre almuerzo, y todos almorzaban. Un dia no quiso su padre darles de almorzar, y confusos de qué llenarian la cestilla para llevarle algo al niño, se salieron al campo, y no toparon sino majuelas (lo que aquí decimos *cireretes de Pastor*), y muy tristes, por parecerles que el niño no comeria de ellas, reusaban llevárselas; pero por último se las llevaron, y le dixerón: Aquí no hay sino majuelas, paciencia: qué se ha de hacer; otro dia serán almendras. Pero no nos dirás, niño bello, cómo un dia no nos convidas á nosotros? Qué, todos los dias hemos de ser los que hemos de traher? Por lo menos el dia que nuestro padre no nos da, bueno sería que tú nos dieras; y si no, dígalo la Señora Maria tu Madre. Tienen mucha razon mis hijos, dixo la gran Reyna; y así